



Pat Crossman

EBMA 1976

Subject Area/ Area of Contribution: Protection

Work Cited:

“Permission and Protection,” *TAB*, 5(19), 152-154 (1966)

Alternate: “Acceptance Speech,” *TAJ*, 7(1), 104-106 (1977)

PERMISO Y PROTECCIÓN

Pat Crossman

Traducción: Rubén Parra Tarín

Por «Permiso», ó dar permiso, me refiero a una transacción particular que ocurre entre el terapeuta y el paciente en un momento particular de la terapia, mediante el cual el terapeuta efectúa un cambio en la dirección de la conducta o actitud del paciente, que antes de ese momento hubiera parecido imposible o insostenible.

El permiso tiene que ver con los guiones. Se puede considerar que un paciente tiene un guión o un plan de vida, generalmente con un final trágico, basado en los mandatos que le fueron dados de manera no verbal por sus padres, o sus padres encubiertos --la «madre bruja» y el «padre secuestrador». Por ejemplo: «¡No crezcas y me superes!», «¡Mátate!» o «¡Bebe hasta la muerte!». El guión, que se origina en mandatos individuales, se elabora a partir de la experiencia posterior, y los juegos forman parte del guión y lo desarrollan.

Para cambiar o abandonar el guión, el paciente necesita *permiso* para cancelar estos mandatos, permiso para no beber, no para suicidarse, para luego poder tomar sus propias decisiones autónomas, basado en las evaluaciones de su Adulto del mundo real.

El terapeuta puede dar ese permiso, pero puede hacerlo de manera efectiva solo después de haber entendido algo acerca del guión, y debe conocer al Niño del paciente y al Padre «encubierto», y lo que están haciendo. Un paciente puede intentar impactar o seducir al terapeuta a jugar en el guión y así «hacer los asuntos de la madre por ella». Una joven soltera con un guión derivado de su madre, «Sé estúpida y no me superes», puede tomar un comentario del terapeuta, «Espero que estés usando anticonceptivos» como significando, «Sí, eres estúpida, y he aquí cómo meterte en problemas». Luego, a medida que se desarrollan los desastres, se puede recordar afectuosamente que el terapeuta «ha sido tan amable y ha hecho todo lo posible». Un paciente puede describir un matrimonio intolerable y, superficialmente, puede parecer que necesita permiso para divorciarse, pero de hecho puede estar pidiendo permiso para no dejar a su esposa, es decir, permiso para no seguir el guión.

Un niño pequeño está físicamente indefenso. Permanece vivo solo si la madre, o su substituta, están presentes para proporcionarle alimentos, comodidad física y estimulación; este se desarrolla intelectualmente sólo si es acariciado adecuadamente. Por lo tanto, una madre «suficientemente buena» protege al niño, permitiéndole mantenerse con vida y desarrollar su crecimiento Adulto para explorar y descubrir el mundo que lo rodea con la certeza de que eso está bien y es seguro hacerlo. En primer lugar, un niño necesita mantener a la madre cerca para protegerse y el Adulto en el niño ó «Profesor», tiene que averiguar con los datos disponibles como hacerlo.

La diferencia entre la maternidad sana y la no sana en la etapa pre-Edípica, parecería estar en las condiciones que el niño tiene que aceptar y cumplir para mantener a su madre cerca. En una relación sana, el Padre de la madre responde al primer pedido primitivo del niño pequeño «Protégeme» con «Te protegeré» -- posiblemente con una condición-- «si me sonríes a cambio». Por lo tanto, hay una transacción directa entre el infante (N1) y el Padre de la madre, lo que hace que «todo esté bien» para que el pequeño Profesor (A1) comience a resolver las cosas de forma independiente --y «aprendiendo cómo» del Adulto de la madre.

Mientras tanto, el Niño de la madre y el Niño de su descendiente disfrutarán de la vida bailando juntos.

Sin embargo, cuando se configura un guión el niño está operando con un Padre confundido. Su solicitud «Protégeme» es respondida por un pseudo-Padre, ya que la respuesta parece provenir del Padre de la madre, pero en realidad proviene de su Niña «madre bruja» asustada y excitada sexualmente, que solo puede hacer negocios.

«Te protegeré (quédate aquí) si juegas conmigo --es divertido si te matas».

Como cualquier conducta autónoma por parte del Niño será rápidamente castigada, el pequeño Profesor aprende que la única manera segura es jugar con la Niña de la madre.

El niño pequeño tiene que aceptar a quien sea que esté cerca, pero la conciencia de que él no está bajo el cuidado de un padre real puede manifestarse con dolores en el estómago.

En una etapa posterior, el niño asustado, creyendo que la protección es condicional, puede hacer más tratos con el Niño del padre, elaborando y ampliando así su guión básico y aprendiendo, si no es de los padres, entonces de otros adultos ó personajes ficticios, cómo maniobrar su vida hacia su final trágico.

En una relación saludable, el individuo puede crecer. Sus padres con sus 3 estados del yo se convertirán gradualmente en parte de su Padre internalizado, mientras que el pequeño Profesor de su infancia puede convertirse en su Adulto funcional. Sin embargo, cuando se está configurando un guión, el niño nunca puede crecer realmente, quedando inmovilizado por las condiciones. En un guión, el Adulto del adulto estará contaminado por el Niño que una vez fue, y en particular por el pequeño Profesor de ese Niño, que solo está haciendo lo que parece lógico, para mantener a la madre cerca. Por lo tanto, el guión de un paciente tiene una cualidad de vida o muerte. Si el paciente abandona su guión, lógicamente, según el Profesor, será castigado, abandonado y posiblemente lo dejen morir. El Niño del paciente, fijado en el tiempo, se esfuerza siempre por mantener al Padre allí, incluso si tiene que suicidarse para hacerlo.

El terapeuta que desee intervenir, primero debe enganchar al Profesor suministrando más datos, por ejemplo señalando que el paciente realmente tiene otras opciones. En segundo lugar, debe ser más potente que el Padre original del paciente. Al dar un permiso tal como «Tú no tienes que dejar a tu esposa» o «Tú no tienes que matarte», el terapeuta puede parecer viniendo del Adulto, pero de hecho será escuchado como Padre por el Niño del paciente. El terapeuta está dando permiso al Niño del paciente para desobedecer las instrucciones de su Padre y, esto es solo posible si el Niño del paciente ve al terapeuta mejor, más potente y más efectivo. Así, cuando un terapeuta da permiso, está implicando protección; es decir, que estará bien desobedecer a la madre o al padre, que el Niño no será abandonado, ni morirá, ni será castigado por su desobediencia. Yo he notado que incluso en los casos en que el guión parece haber sido cambiado ó cancelado, la excitación temporal puede ser seguida de depresión o alguna forma

de actuar cuando el paciente, en un momento de miedo, por temor a ser abandonado, si el terapeuta no está cerca intenta reinstalar a su propio Padre. Un paciente que fue golpeado en una pelea callejera poco después de haber empezado a descubrir su guión «No seas hombre», describió esto como «traer de vuelta a papá».

Una vez que se rompe un guión, como pocos padres dan solo mensajes malos, un paciente puede tener una variedad de cursos a seguir. El contraguión, si un paciente ha estado trabajando duro en ello, puede proporcionar una nueva dirección para la vida. Por ejemplo, un hombre cuyo guión lleva el mensaje «Sé estúpido y no triunfes académicamente» puede ya haber trabajado duro y desesperadamente, por años, para obtener datos y grados que ahora pueden ser usados efectivamente. Pero en otros casos, el paciente solo puede avanzar hacia la autonomía después de que, durante un tiempo, haya sustituido al Padre del terapeuta por el suyo, de modo que le brinde protección mientras su Adulto se vuelve lo suficientemente fuerte --asimila datos y aprende a procesarlos-- para hacerse cargo.

Durante este periodo de dependencia, el paciente puede sentir curiosidad por el terapeuta y lo que hace o deja de hacer. El alcohólico puede preguntarle al terapeuta «¿Tú bebes?», y aunque la respuesta es que esto no es realmente de su incumbencia, tales preguntas no pueden tomarse a la ligera (ya que pueden ser cruciales para la cuestión del valor protector del terapeuta).

ITTA - CONGRESO DE VERANO

Monterey, California, Agosto 20-21 de 1966,

En la ORIENTACION PRELIMINAR...

Berne señaló la presencia de artículos en revistas psiquiátricas en los que el autor explica que «él no es omnipotente» y que confunden la omnipotencia con la potencia. Los terapeutas tienen que ser más potentes que el Padre del paciente, dijo, para que puedan dar permiso para tener éxito. «Nuestros terapeutas tienen permiso para ser lo suficientemente potentes como para curar a los pacientes».